



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/44/194
17 de agosto de 1989

ORIGINAL: ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

**SOLICITUD DE INCLUSION DE UN TEMA SUPLEMENTARIO EN EL
PROGRAMA DEL CUADRAGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES**

EDUCACION E INFORMACION PARA EL DESARME

Carta de fecha 16 de agosto de 1989 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas

De acuerdo con instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de solicitar, de conformidad con el artículo 14 del reglamento de la Asamblea General, que en el programa del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se incluya un tema suplementario con el título de "Educación e información para el desarme".

Según lo estipula el artículo 20 del reglamento de la Asamblea General, le adjunto a la presente un memorando explicativo referente a esta solicitud.

(Firmado) Carlos José GUTIERREZ
Embajador
Representante Permanente

Anexo

MEMORANDO EXPLICATIVO

"Educación e información para el desarme"

1. El mundo vive en estos momentos una situación ambigua en el campo del desarme y la seguridad internacionales. Mientras que a nivel de las dos grandes superpotencias se percibe un aparente clima de relajamiento de las tensiones, a nivel regional se experimenta, por el contrario, un ambiente de inseguridad y precario equilibrio, debido a conflictos bélicos en curso o a negociaciones de paz todavía no resueltas. Parece que la guerra ha dejado de ser para los grandes "una mera prolongación de la política a través de otros medios", según la dura frase de Clausewitz, mientras que "hoy en día ... es un lujo que sólo los débiles y los pobres se pueden permitir", dicho en las palabras no menos duras de Zbigniew Brzezinski. Debido a la peligrosa balanza del terror que domina todavía el escenario internacional, y tal vez precisamente por ella, no es aventurado afirmar que la guerra sólo podría ocurrir en estos momentos debido a un error o a una locura. Pero el error o la locura son materia de la psicología y de la educación. No son del resorte de los analistas o negociadores de las cuestiones militares.
2. Por otra parte, no hay duda de que dos siglos de conflictos sin sentido, económicamente desastrosos y, sobre todo, destructivos y aniquiladores, que han culminado en el descubrimiento y la proliferación de las armas nucleares y de otros tipos más complejos de armamentos, tampoco han hecho mella en las conciencias de los líderes y pueblos de todo el mundo en desarrollo, que hacen todo lo posible por seguir el mal ejemplo de las Potencias viejas y las de nuevo cuño.
3. No podemos estar seguros de que la guerra se haya descartado completamente en el nivel de las dos más grandes Potencias militares. Tanto por razones de carácter "objetivo" de tipo económico y político, como por razones de carácter "subjetivo", vinculadas con el odio inmemorial entre pueblos enteros, la desconfianza entre los Estados, la presencia todavía muy extendida del prejuicio étnico o religioso, la existencia de la rivalidad y de la competencia entre los poderosos, el mejoramiento de la tensión internacional es un fenómeno pasajero que sólo puede tornarse irreversible en la medida en que se ataquen las causas de la guerra y del armamentismo en sus más profundas raíces, es decir, las que se explican por la agresión, la violencia y la cultura de la violencia.
4. A nivel de los países del tercer mundo tal vez lo que ha acontecido es algo como lo que afirma Robert L. O'Connell en un libro reciente con cierta ironía: "Bajo la mirada maligna de las minorías selectas que integran el Club Nuclear se deja que los pequeños peces se peleen entre ellos con una relativa impunidad" (Of Arms and Men. A History of War, Weapons and Aggression, New York: Oxford University Press, 1989, pág. 2). Pero la impunidad es verdaderamente relativa por cuanto el costo que han tenido que pagar los pueblos del mundo en desarrollo con tanta violencia y tanto gasto militar se mide en términos de millones de muertes y miles de millones de dólares en deuda externa. Además, la carrera armamentista que

hasta hace poco tiempo parecía sólo un juego peligroso de las grandes Potencias, se ha adueñado de las conciencias de muchos líderes y pueblos del mundo en desarrollo, dentro de un clima cultural y social de violencia difícil de desarraigat.

5. Ante estas tristes realidades de la conciencia enajenada por la guerra y sus orígenes latentes, extraña que en la agenda de la Primera Comisión de la Asamblea General y en otros foros de las Naciones Unidas no se le haya dado importancia a la educación y a la comunicación para el desarme. La aniquilación y la destrucción masivas de personas y recursos que han dejado tras de sí los conflictos bélicos de los últimos 50 años, el surgimiento de las armas de destrucción en masa, particularmente las nucleares, la probabilidad de que en el futuro inmediato muchos Estados o grupos dentro de los Estados puedan contar con sistemas de armamentos aún más destructivos y mortales, y la posibilidad de que un mero accidente o error pueda llevar al mundo en cualquier momento a un desastre irreparable de carácter químico, bacteriológico o nuclear, son motivos suficientes para enfatizar la necesidad de reemplazar el conflicto armado o las soluciones violentas por el diálogo, la concertación y la conciliación entre las naciones. Se trata de una cuestión vital para el futuro de la especie humana que fue reconocida por la Asamblea General en el Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (resolución S-10/2), el primer período extraordinario dedicado por las Naciones Unidas al desarme, al decir que "la humanidad se ve confrontada con una amenaza sin precedentes de autodestrucción originada por la acumulación masiva y competitiva de las armas más destructivas que jamás hayan sido creadas" (párr. 11) y al instar a los Estados Miembros y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura a tomar medidas encaminadas a fomentar programas de educación para el desarme y estudio sobre la paz a todos los niveles (párr. 107).

6. Como bien lo expresó la Federación Mundial de Veteranos de Guerra en un trabajo presentado durante el Congreso Mundial sobre Educación para el Desarme patrocinado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en 1980, "el progreso logrado gracias a la cooperación internacional seguirá siendo ... precario e inadecuado en la medida en que la única garantía de la paz se base en el 'equilibrio del terror' necesariamente inestable y constantemente cambiante, hasta que los pueblos de todo el mundo se convenzan de que su seguridad nacional se puede alcanzar dentro de un clima real de confianza a través de medios diferentes a las armas, y en la medida en que se siga desarrollando una carrera armamentista basada en la desconfianza galopante" ("The Role of Education and Information in Overcoming Psychological Obstacles to Disarmament", documento SS-80/CONF.401/25, págs. 1-2).

7. De hecho, muchos estadistas y un creciente número de sectores de la opinión pública mundial han llegado a tomar conciencia de estos problemas. Ejemplos de esa toma de conciencia son el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme en 1978 y el Congreso Mundial sobre Educación para el Desarme a que hemos hecho referencia, aunque no hayan logrado resultados significativos en la materia desde entonces y más bien se haya producido un cierto estancamiento en la consideración de los problemas que en esas reuniones se discutieron. Y es que, en efecto, a pesar de la Campaña Mundial de Desarme y a

pesar de las incansables actividades que llevan a cabo en especial las organizaciones no gubernamentales, el progreso alcanzado con la "détente" y con la cooperación es frágil y se puede revertir brutalmente por un agravamiento de la situación internacional. El peso de las pautas intelectuales y los hábitos de pensamiento de acuerdo con los cuales el recurso a la fuerza constituye, en último análisis, el único medio de resolver las disputas internacionales, la desconfianza, los temores de que una reducción de los armamentos pondría en peligro la seguridad individual al debilitar la posibilidad de poder responder adecuadamente ante cualquier amenaza eventual y la aparente audacia de las nuevas soluciones propuestas, todo esto da origen a obstáculos psicológicos que son más difíciles de vencer que los que plantean las dificultades técnicas de los armamentos. De aquí la necesidad urgente de que la Asamblea General examine de ahora en adelante estos problemas tanto en el seno de la Primera Comisión, como en el de la Comisión de Desarme y en otros foros, sobre todo con miras a la Declaración por la que se proclama el Decenio de 1990 Tercer Decenio para el Desarme.

8. Tanto la educación como la comunicación son elementos indispensables en el proceso de combatir las causas psicológicas y culturales latentes de la guerra, el armamentismo y la violencia. Sólo con el recurso a los medios formales e informales que proporcionan estas dos instituciones sociales es posible encontrar fórmulas de solución para los problemas latentes del desarme mundial y regional. Por esa razón, debe haber una acción combinada de los diferentes foros de las Naciones Unidas con el fin de iniciar programas de educación e información para el desarme, tanto en los distintos órganos de la Organización mundial como en las diferentes regiones del mundo, con el concurso de los Estados Miembros y las organizaciones no gubernamentales. Pero esto sólo será posible si la Asamblea General examina los problemas latentes del desarme que se derivan de las tendencias agresivas y violentas del ser humano.
